

Por lo demás, el propio Doderer ha expuesto aquí, y nada menos que por boca del personaje que introduce la tónica específicamente policial, el Doctor Inkrat, su poética autoral, que lo retiene del lado de la tradición novelística clásica antes que del de los subgéneros comerciales más recientes: “El médico, el policía (lo digo para resaltar mejor toda esta tipología mental), así como el prosista puro, el narrador dentro del arte poético, todos ellos hacen, siempre y cuando representen su tipo con pureza, el sacrificio más grande que pueda realizarse en el espíritu: ver el mundo tal como es, y no como debe ser” (p. 279). Este programa estético invita a pensar que la subtrama final es ante todo una coronación efectista, una *in crescendo* con el que un autor, que se quería un gran clásico realista pese a todo, calculaba, fallidamente, generar un éxito de público. En los encuentros azarosos del protagonista con viejos amigos de juventud que se suscitan al final se presiente algo de ese esfuerzo laborioso por dar con un cierre rotundo, aunque, hay que admitirlo, también son esos hechos los que dan a la biografía narrada un cierto aire de destino simbólico.

Marcelo G. BURELLO

DRVENKAR, Zoran: *Tú*. Trad. de José Aníbal Campos. Barcelona: Seix Barral 2013. 624 pp.

Durante los últimos años y con tendencia claramente ascendente hemos podido comprobar la buena salud de la que goza la novela negra en Alemania, Austria y en la zona suiza en la que se habla alemán. Buena prueba de ello es la multiplicidad de obras que han salido al mercado editorial y que copan casi cada semana las listas de libros más vendidos tanto en tapa dura como en libro de bolsillo. Desde sencillos *Krimis* que sirven como mero entretenimiento hasta las novelas más elaboradas y consideradas como literatura de más alta calidad, todas y cada una de estas obras son objeto de gran interés entre el público lector. Pero no solo la avalancha de títulos de esta categoría con sus múltiples variantes da fe de la importancia que está adquiriendo este género, también podemos observar una gran cantidad de premios literarios que precisamente se dedican a galardonar a las mejores obras dentro de este grupo. Estos premios constituyen en muchos casos auténticos acontecimientos mediáticos y sirven, a su vez, como lanzamiento a la fama de autores que con anterioridad no eran conocidos dentro de este ensamblaje que representa el mercado editorial.

La irrupción de Zoran Drvenkar en el panorama literario tuvo lugar primordialmente con obras dedicadas al público juvenil e infantil, entre las que cabe destacar *Niemand so stark wie wir* (1998) con la que obtuvo el Oldenburger Kinder- und Jugendbuchpreis o *Der einzige Vogel der die Kälte nicht fürchtet* (2011), libro con el que también consiguió el Kinderbuchpreis des Landes Nordrhein-Westfalen. Su primer coqueteo con el género de la novela negra fue con *Du bist zu schnell* (2003). El uso de la segunda persona de singular también se puede ver en esta obra, a pesar de que no será hasta *Du*, donde esta forma predomine de manera determinante y se produzca la coronación de Drvenkar como maestro del empleo del tú.

Para su consagración como escritor de éxito de novela negra más allá de las fronteras de Alemania habría que esperar hasta la publicación de su novela *Sorry* (2010) con la que Zoran Drvenkar obtuvo el premio Friedrich Glauser. Este galardón es junto con el Deutscher Krimi-Preis uno de los más importantes de este género en todo el ámbito germanohablante. Quizás este aspecto propició, o al menos favoreció, el hecho de que su novela fuera seleccionada para ser traducida a nuestro idioma por la editorial Seix Barral y que podamos leer su última obra, *Tú* (*Du*, 2010). Para llevar a cabo esta labor, Seix Barral depositó su confianza en José Aníbal Campos, que gracias a su magnífica destreza como traductor nos ofrece una novela palpitante que ha conseguido captar toda la esencia de la que el autor quería dotar a su texto. Y es que,

tal y como sucede en la novela original, el lector se convierte en un personaje más de esta obra con el que se habla, gracias al formidable uso que hace Drvenkar de la segunda persona del singular. El lector es todos y cada uno de los personajes a la vez: chica adolescente, matón a sueldo, asesino sin conciencia... Es decir, tú serás todos ellos.

La novela está dividida en tres partes y, a su vez, cada una de estas está distribuida en subcapítulos que llevan por título el nombre de alguno de los personajes. El primero de todos estos es el del viajero: la obra comienza y acaba con él y así se cierra el círculo tejido de forma magistral por el autor. En cada uno de los tres capítulos encontramos una cita en inglés que precede a la narración posterior y que nos adelanta lo que vamos a encontrar a continuación.

Las primeras páginas se convierten en todo un reclamo para leer el libro. Una noche de noviembre en la que la oscuridad lo inunda todo y un temporal de nieve y frío azota a los pasajeros de la autovía A4 entre Bad Hersfeld y Eisenach, el viajero siente de nuevo ese deseo de matar tras diecinueve largos años. El balance total de esa noche asciende a veintiséis asesinatos que lo convierten en un mito. El comienzo adquiere tal brutalidad que deseamos continuar averiguando más sobre este individuo tan despiadado que no siente ningún tipo de remordimientos a la hora de cometer sus crímenes. Sin embargo, en las hojas siguientes el desfile de nombres en un primer momento puede llegar a confundir, puesto que parece que se presenta ante nosotros una historia paralela que nada tiene que ver con lo leído en las primeras páginas. Ragnar, Stinke, Rute, Nessi, Schnappi. No se sabe quiénes son ni cuál es la relación de todos estos personajes con la trama que se ha presentado al principio. Poco a poco se van proporcionando más datos acerca de ellos: una pandilla de chicas adolescentes, una especie de jefe de la mafia berlinesa medio noruego, medio alemán... El lector se adentrará dentro de los personajes e intentará unir una a una las telas que configuran este gran mosaico que es la novela.

Tras la presentación de estos personajes se inicia otra parte y aparece nuevamente el personaje del viajero en el primer capítulo. Justo ahora, en el momento en el que casi nos habíamos olvidado de él. La relación temporal y temática con lo expuesto anteriormente es nula, puesto que el viajero nos traslada a octubre de 1997. La reaparición del viajero trae consigo otros asesinatos en serie en un motel y con ellos la extensión del mito que se crea en torno al asesino. Pero a medida que la lectura avanza, hay un hecho que llama realmente la atención y es que en ningún momento aparece un detective o un policía tras la pista del asesino. Averiguar quién es carece de importancia. Lo que realmente mantiene el suspense a lo largo de la obra es más bien el hecho de establecer un vínculo entre la historia del asesino y la de las adolescentes y el mafioso Ragnar.

En el segundo subcapítulo del libro, y al igual que sucediera en el primero, desfilan ante nosotros los personajes que habían sido nombrados en la primera sección. Sin embargo, en este aparecen dos nuevos individuos: Mirko y Tanja. Esta última será de gran importancia para ir cincelandando la obra, puesto que constituirá el punto de unión entre Ragnar y las otras adolescentes, ya que es la quinta chica del grupo.

El viajero regresa en el siguiente capítulo de esta primera parte para volver a asesinar. De nuevo es noviembre y en este caso sus víctimas son los ciudadanos de un pequeño pueblo de la región del Havel. En este caso se produce un hecho curioso: el asesino se planteará una serie de preguntas acerca de qué lo lleva a matar. La psicología del asesino está tan bien descrita que permite formar parte de su interior sin sentir ningún tipo de remordimiento. A continuación, Ragnar se lanza a la búsqueda y captura de su sobrina Tanja, supuesta asesina de Oskar, padre de esta y hermano del cabecilla berlinés. Tanja será arropada por las chicas que han sido presentadas con anterioridad y que de nuevo aparecen en escena. Los lazos de amistad unirán en este caso a las cinco chicas. Para poder escapar del tío Ragnar, las chicas entrarán en contacto con un mundo con el que no están familiarizadas: drogas, matones, pistolas, huidas...

La segunda parte de la novela comienza, como no podría ser de otra manera, con el viajero, pero en este caso el autor hace uso del recurso del flashback para mostrar cómo comenzó todo. Se retrotrae a la infancia de este y muestra cómo el asesino sintió ese deseo de matar y cómo se convirtió en lo que permite entrever a lo largo del libro. Por otro lado, la huida de Tanja y sus cuatro amigas continúa. Tras diversas peripecias consiguen llegar a Noruega, donde finalmente se producirá el tan esperado encuentro entre el asesino en serie, la pandilla de chicas y Ragnar, que no cesa en su empeño por encontrarlas. A pesar de que podemos encontrar diferentes lugares en los que la acción se desarrolla, como Noruega o Hamburgo, el espacio fundamental es Berlín y se puede apreciar con claridad que el autor es un gran conocedor de la ciudad. Ello refuerza, a su vez, la idea de realidad del relato y provoca que el lector se sumerja, aún más si cabe, dentro de la historia.

En el tercer y último capítulo se desvelan muchas de las incógnitas. El autor rompe de nuevo con la estructura temporal lineal de la historia y hace uso de la técnica del flashback para poder aclarar muchos de los misterios. En realidad, la acción principal se desarrolla en aproximadamente tres días, pero a pesar de ello la trama abarca años. El final, como no podría ser de otra manera, sorprende, ya que todo encaja a la perfección entre los personajes a los que en un primer momento no les unía ningún lazo, temporal, espacial o personal.

Uno de los rasgos más relevantes que cabe resaltar es el hecho de que se puede distinguir con claridad la familiaridad con la que se mueve el autor con los personajes juveniles. La gran caracterización que hace Drvenkar de las cinco adolescentes es simplemente magnífica. Sus miedos, deseos, ansias de libertad... todo aparece plasmado en esta novela.

En definitiva, se trata de un texto muy fresco que nos acerca a lo que se está escribiendo en la actualidad en el género de la novela negra en la república literaria alemana. Zoran Drvenkar es un autor consagrado dentro de este ámbito, por lo que se puede apreciar con claridad su excelente dominio de la intriga que provoca el incansable deseo de seguir leyendo más y más. Lo más elogiado de esta novela es, sin lugar a dudas, el original proceso de creación en el que el autor va jugando con una estructura que se asemeja a la de las muñecas rusas, es decir, va insertando una historia dentro de otra. Asimismo, el juego literario de Drvenkar con el lector no deja a nadie impasible.

Mónica MARTÍN ÁLVAREZ

HANDKE, Peter: *Lento en la sombra. Ensayos sobre literatura, arte y cine*. Selección y prólogo de Matías Serra Bradford. Trad. de Ariel Magnus. Buenos Aires: Eterna Cadencia 2013. 288 pp.

Incluso a la luz de los debates teóricos que agitaron la segunda mitad del siglo XX, contribuyendo a desplazar los términos de su propia formulación, el problema del vínculo entre crítica y verdad no ha dejado de comportar, para los estudios literarios, una pregunta tan genuina como acuciante. Qué legitimaría la voz del crítico como tal, en qué grado le sería posible a la crítica prescindir de un horizonte veritativo o cuál sería el sentido mismo de interrogarse sobre los límites entre crítica y literatura constituyen, de este modo, inquietudes todavía candentes en el discurso de la crítica académica. Se ha hablado incluso de un “momento absurdista” de la teoría literaria, que bien podría extenderse –en lo que a este punto respecta– a la propia crítica. Si no es esperable (ya) de esta última la consecución de algo así como una verdad, si la mera perspectiva de una verdad ha perdido su *verosimilitud*, entonces toda exigencia epistemológica en relación con el quehacer crítico habría dejado de ser pertinente. Es este panorama de dificultades, en suma, lo que un volumen